

Medios de comunicación en la nueva escena internacional

Boutros Boutros-Ghali *



* Secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)

Tomado del diario *El Globo/Economía*, 11/02/96.

La comunidad internacional asiste actualmente a cambios en la escena y el ambiente del mundo impulsados por el accionar de fuerzas de alcance global e interno.

La lista de problemas y perspectivas que emerge de esta nueva situación es larga y conocida; sin embargo, las soluciones están lejos de ser claras.

Pero una cosa es cierta: todos deben participar en la tarea de hallar soluciones.

La responsabilidad no incumbe sólo a los estados que integran el sistema internacional sino también a la cada vez más amplia serie de nuevos actores que ejercen creciente influencia en los asuntos mundiales, incluyendo entre ellos a los parlamentarios, las organizaciones regionales, los grupos no gubernamentales, los académicos, las empresas transnacionales y los medios de comunicación.

Ya existe un marco global para una división del trabajo y es el constituido por las Naciones Unidas.

Pero la búsqueda de una correcta división del trabajo no puede avanzar mientras que todos los implicados no se decidan expresamente a usar la estructura de las Naciones Unidas para el cumplimiento de esta tarea esencial.

En ese sentido la ONU viene efectuando un esfuerzo constante para elevar la conciencia de los nuevos actores de la escena internacional y para obtener su cooperación.

Entre los más influyentes de los nuevos actores se encuentran los

medios de comunicación, aún menos reconocidos como protagonistas por derecho propio de lo que en realidad se merecen.

El presidente estadounidense Thomas Jefferson declaró hace casi dos siglos que prefería diarios sin gobierno que un gobierno sin diarios.

La opinión de Jefferson podría ser correcta aún hoy en día, pero la realidad es que el poder y el prestigio de lo que llamamos «los medios» ha superado ya nuestra capacidad para entenderlos por completo.

Los medios de comunicación son actualmente tan importantes como los gobiernos a todos los niveles de la sociedad humana, tanto local como global.

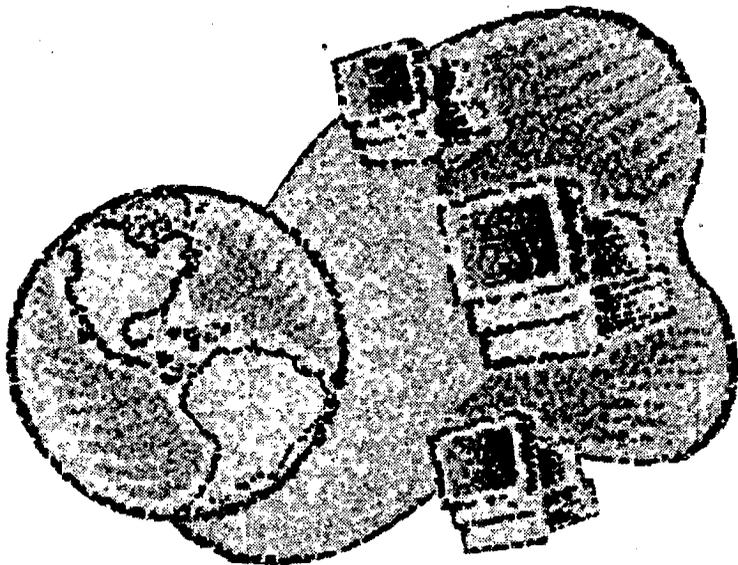
E incluso de mayor significación aún es el impacto de los medios sobre los propios gobiernos.

Los medios de comunicación llevan información directamente a los individuos, conducen encuestas de opinión -que parecen tener validez «científica»- y asumen posiciones editoriales basadas en la opinión pública. Este proceso está transformando a la democracia, al mismo tiempo que una ola de democratización barre al mundo.

Durante los últimos dos siglos la ley era la fuente de autoridad de la democracia, pero hoy en día la ley parece haber sido reemplazada por la opinión como fuente de autoridad, en tanto que los medios de comunicación actúan como árbitros de la opinión pública.

Las consecuencias de esta trans-

COMUNICACION



formación son vastas pero hasta ahora no han sido claramente comprendidas. Lo que es claro es que los medios de comunicación en todas sus formas -impresos, con imágenes y con impulsos electrónicos- deben ser libres.

La libertad de los medios puede ser negada de muchas maneras. Se pueden destruir las imprentas y secuestrar o asesinar a los periodistas, pero hay también otros medios insidiosos para limitar la libertad de prensa.

Si se considera que los medios de comunicación se han constituido en un nuevo actor de la escena internacional, su principio número uno debe ser la libertad.

Por lo tanto deben hacerse todos los esfuerzos para sostener los términos del artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, que dice: «Todos tienen el derecho... de buscar, recibir e impartir informaciones e ideas a través de cualquier medio y sin tener en cuenta las fronteras».

Un importante objetivo de los medios de comunicación es el de la *universalidad* de la cobertura. La atención de la prensa es como un haz de luz que ilumina el lugar donde se concentra pero que deja todo lo demás en la oscuridad.

En Angola, donde una misión de las Naciones Unidas está trabajando en favor de la reconciliación ha muerto más gente que en todas las otras operaciones actualmente en curso a lo largo y ancho del mundo. Pero la opinión pública sabe muy poco acerca de lo que sucede en Angola.

También vale la pena esforzarse por una cobertura de máximo alcance y exhaustiva. Ello significa volver a informar sobre un suceso después que su punto culminante y más llamativo haya pasado.

Por ejemplo, a El Salvador se le ha dado amplio espacio noticioso cuando la guerra civil estaba en su apogeo, pero no se ha dado mucha información sobre los destacables logros obtenidos en ese país desde que finalizó el conflicto.

Las secuelas de un suceso son raramente tan cautivantes como los hechos en su etapa inicial o de culminación pero las consecuencias a largo plazo pueden ser más significativas para mucha más gente.

La cobertura de acontecimientos intelectuales y culturales es también muy importante. Ello no quiere decir que un diario que debe asemejar a un boletín académico, sino más bien que las ideas pueden ser a menudo más importantes que las acciones.

Si bien es cierto que los hechos dominan nuestras vidas, las tendencias del pensamiento pueden ser mucho más importantes en la tarea de dar forma al futuro.

Esta es una época de la historia en la que se requieren muchas ideas. La actual contienda de ideas sobre la paz, el desarrollo y la democracia es un legítimo e importante tema para la atención de los medios de comunicación.

Estos principios ensamblan perfectamente con las prioridades de las Naciones Unidas. Por definición, la ONU debe ser universal y debe per-

severar hasta que una misión a largo plazo sea completada.

Asimismo, la ONU tiene tanto que reflejar las ideas como generarlas, con el propósito de establecer normas y pautas para el progreso internacional.

Resulta evidente que es necesario construir un nuevo sistema internacional, establecer una nueva estructura para la estabilidad y la paz mundiales, concebir un nuevo y racional plan de acción para el desarrollo y revitalizar la ley internacional.

También deben ser afirmados y defendidos los derechos humanos, incluyendo el derecho a la libre expresión en todos los foros.

En lo que se refiere a las Naciones Unidas, este nuevo sistema está siendo construido y aplicado en los casos más apremiantes a medida que estos surgen. Ha habido reveses pero también éxitos, estos últimos logrados con un duro esfuerzo, pero con mejores posibilidades de resultar duraderos precisamente por esa razón.

Este proceso de cambio es no sólo necesario sino también conveniente y oportuno.

La historia demuestra que después del fin de una época lleva su tiempo dar forma a la siguiente. Pero ello puede hacerse sólo si los principales estados integrantes de las Naciones Unidas y los nuevos protagonistas de la escena mundial, especialmente los medios de comunicación están prontos para la realización de un empeño cooperativo en la lucha por un mejor futuro para todos los habitantes del planeta.